

¿Por qué no yo?

Capítulo 13: Encuentros

[IVÁN]

Enzo y Antonio han insistido tanto en que saliera de mi casa, que finalmente lo han logrado y aquí estoy. Según ellos dicen que dos semanas de encierro ya son mucho, pero la verdad es que para mí es como si todo hubiese sucedido ayer. Aún recuerdo sus manos acariciándome, sus besos en mis labios, la manera que me susurraba al oído mintiéndome acerca de lo que sentía por mí. Me cuesta creer que todo esté último tiempo haya sido una mentira con el solo propósito de salir en revistas y notas de televisión explicando su versión de porque me ha dejado, una que a ella le conviene y para ser honesto, no tengo ni fuerzas de salir a desmentir lo que ha dicho.

—Vamos amigo, ánimo— Me dicen mis amigos mientras que estamos sentados en el bar donde trabaja Nara, y el único lugar dónde siento que no vendrán a acosarme en cualquier momento.

«¿Quién se imaginará que estoy en este bar de barrio?»

—No estoy de ánimo— Reitero.

—No puedes dejar que ella te hunda en la miseria.— Me alienta Antonio, pero sus palabras no bastan.

Respiro profundo, bebo otro sorbo —Es inevitable, así me siento, un miserable al cual han usado a su antojo. Pero ustedes vayan disfrute de la noche— Le digo para no arruinarle la noche a ellos también.

—No, hemos venido a animarte a ti— Comenta Enzo.

—Enzo, por favor diviértanse— Insisto.

—¡Que no!— Exclaman mis amigos a la vez.

—Hola chicos, hasta que sales de tu casa— Nos sorprende Mía y no esperaba encontrármela aquí.

La miro y lleva puestos unos pantalones cortísimos, una camiseta que apenas le cubre hasta la cintura color blanca y su pelo totalmente liso —¿Qué haces aquí y vestida de esa manera?— Le pregunto sorprendido ya que no estoy acostumbrado a verla así vestida.

—Es mi primer día de trabajo aquí ¿Que les sirvo? — Nos explica.

«¿Su primer día de trabajo aquí?» Eso si no lo esperaba.

—¿Y tu empleo en la empresa que trabajabas?— Averiguo con dudas.

—Digamos que tuve un problema con mi jefe. Hasta que encuentre un nuevo trabajo en marketing trabajaré aquí— Explica en un tono extraño — Bueno, ¿qué les sirvo?— Insiste.

—¿Ha sido grave lo que sucedió con tu jefe? — Cuestiona Enzo bastante preocupado.

—Si Enzo... tuve que denunciarlo, pero ya está—Responde como si nada.

«¿Denunciarlo? ¿Qué le ha hecho ese imbécil?» Me cuestiono por dentro.

—¿Qué te ha hecho?— Pregunto alarmado.

—Iván, es una larga historia ahora debo trabajar— Se excusa y no sé si deba dejar pasar este asunto así porque sí.

—¿Nos traes otra?— Le pide Antonio mostrándole la botella de cerveza y cortando así el ambiente tenso que se había formado.

—Vale, ya vengo— Le responde y ella se retira. Mi mirada se fija en Enzo quien la ve mientras camina.

—Te gusta mucho ¿no?— Le pregunto.

—Si, es hermosa, pero he entendido que está enamorada de otro. No hay nada que yo pueda hacer.— Me cuenta y una vez más me entero de cosas de mi amiga que no me esperaba.

—¿Enamorada de otro?— Inquiero.

—Si, es un ciego por no darse cuenta, pero bueno ya ese es problema de él— Contesta frio.

—¿Lo conoces?— Me atrevo a cuestionar, pero ella llega con la botella de cerveza y se la entrega a Antonio interrumpiendo nuestra conversación.

—Aquí tienes Antonio— Dice amable.

—Gracias guapa— Le responde sonriente.

«¿Él también? » Me cuestiono.

—Mia, ¿podemos hablar cuando salgas, así me cuentas que paso?— Le pregunto.

—Está bien, salgo a la una— Me deja saber.

—Te espero entonces— Respondo sonriente y es a la única a la que le he podido sonreír en todos estos días, algo que definitivamente es un milagro.